



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

El huerto de Antich

NO SÉ si la situación es tan nueva como se dice o si, al contrario, es la de siempre, y sólo han cambiado los matices. Ya no sólo somos seres vivos, sino también, y sobre todo, ridículos hologramas, oblicuas proyecciones recortándose en la niebla de los monitores, espectros de la lluvia ácida de Matrix en busca del maná de las afinidades, cómplices lujuriosos de la empatía de un mensaje en Facebook o del mísero lujo gramatical de los 140 caracteres de Twitter. Nos basta con tan poco, que eso es lo que somos. Vacío. Diáspora. Algo de polvo, y todo el ruido posible, alrededor de un lugar invisible.

Pero es ahí, en ese lugar etéreo, donde ahora se gestan todas las campañas electorales. Internet. Las redes sociales. La era de un avatar que nos sustituye y usurpa del todo. La era en que nos seduce cualquier perfil borroso, un currículum de vapor y humo, la embriaguez ante la propia imagen, la pantalla en su punto de nieve y el mando a distancia en las alas de un ratón inalámbrico.

Así sabemos, por ejemplo, que **Francesc Antich** -Xisco, para sus amigos virtuales- tiene un huerto en el que acaba de plantar pimientos, cebollas, calabacines y otras hortalizas. La noticia nos alivia y, a la vez, nos enoja. Pensábamos que su huerto sería un solar, pero no. Es un oasis de brotes verdes en el solar baldío de estas islas arrasadas por su legislatura. Y la de sus impresionables socios, por supuesto.

Centímetros

DE MADRUGADA, zapeo y zapeo entre brujos y cartomantes hasta toparme con el anuncio de Jes-Extender, pieza cumbre de la teletienda y de la publicidad *trash*. Va más allá de la baba de caracol reafirmante y de los cuchillos de circo que lo mismo cortan tomates que latas de refrescos. Los dos



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

minutos del alargador de pene arrancan con un señor de cincuenta y tantos, calvo, con bigote y piernas cruzadas en pantalla. Mira a cámara, abre los dedos de la mano y proclama orgulloso: «Cinco centímetros me ha crecido». A su lado, su pareja. Una rubia joven, lozana y recauchutada, con boca y rubio porno, junta el pulgar y el índice formando un círculo: «Así es y el grosor [de ahí el gesto], perfecto». Después, otra chica, que podía ser la vecina de cualquiera (al cliché del cine x hay que sumar el españolito medio para ampliar mercado) se acoda en la ventanilla del coche y confiesa, ufana: «Yo, a mí, yo no sé los demás qué dirán, pero a mí, me gustan grandes».

Hay que mermar la autoestima del cliente potencial con ejemplos de presión social antes de enseñarle el aparato de tortura, un *gadget* propio de la Inquisición del culto al cuerpo, un tensor ortopédico como los fijadores que inmovilizan la pierna de un accidentado. Cuando el Jes-Extender se aparece y la voz *en off* explica su aplicación mediante una animación, desde casa entrecierras los ojos y te proteges con las manos como si **Cristiano Ronaldo** estuviera a punto de chutarte una falta a toda potencia en la entropierna.

La doctora **Ana Puigvert**, presidenta de la Asociación Nacional de Andrología, participa en un congreso sobre el tema que se celebra en Palma y asegura que la demanda de alargamientos de pene no para de crecer entre los jóvenes. Todos quieren el famoso vaso de tubo de **Nacho Vidal**, un percutor de hombría a la altura del estereotipo alimentado por una sociedad hipersexuada donde a las adolescentes les aflora el hilo del tanga por encima de las

presillas del vaquero y la carne que no se expone no existe.

La mujer ha invertido el rol, le ha dado al hombre su propia medicina y coloca sobre su pubis la presión que históricamente arrastraba ella. Igualdad por contraataque. El prototipo de Ken -filtrado por la languidez de un *crepúsculo*- exige cejas pellizcadas por las pinzas, músculos adulterados en el gimnasio, depilación definitiva y bulto totero donde tampoco se permite vello. Será una moda, será pasajera, pero, como todas, es fruto de un culto al cuerpo que pasa de la salud razonable a la esquizofrenia estética (y de esteticista). A Ra gracias que la carbonización de los rayos uva empieza a estar tan anticuada como un karaoke. Las campañas de concienciación sobre el cáncer de piel han surtido efecto y ahora lo *trendy* es acercarse a la transparencia de **Alaska**. Hay que tener valor y escaso sentido del ridículo como para quedarse de pie en pelotas entre lámparas bronceadoras como si fueras **Jeff Goldblum** a punto de mutar en mosca.

«Será una moda, pasajera como todas, pero fruto de una esquizofrenia estética (y de esteticista)»

Todo por un bronce antinatural a lo **Donatella Versace** y pelear por una plaza en el infecto *Mujeres, hombres y viceversa*.

El fenómeno del alargamiento de pene es una imprudencia comercial para inseguros dispuestos a tratar su miembro como una morcilla al gusto XL sin que cale el mensaje de los expertos sobre la funcionalidad y medidas del pene medio. El españolito puntúa unos discretos 13,5 centímetros en la tabla europea, mientras jóvenes más próximos en la métrica al mito africano sueñan con tutearse con **Rocco Siffredi** y entran en un quirófano a aflojar tendones pélvicos por ganar uno o dos centímetros. Todo muy loco porque se supone que la calle está llena de mujeres como las del anuncio, se tiene por cerebro un micropene, se ha creído que no hay genética resistente al cirujano y no dejan de eyacularse apariencias en un mundo de *viagra* perenne.

> HABLA LA CALLE



¿Cree que con una deuda de 8.000 millones y un déficit

galopante, Antich puede prometer lo que no ha cumplido esta legislatura?

El president Francesc Antich se ha enfundado su traje de candidato y ha lanzado a los cuatro vientos las mismas promesas que ha sido incapaz de cumplir en estos últimos cuatro años en los que ha gobernado: 5.000 nuevas VPOs, más dinero para educación y más dinero para sanidad. ¿Creen los lectores que cumplirá con su palabra?



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

CIEGOS ANTE LAS ADICIONES. Resulta paradójico que un Govern que se ha excedido en ocasiones en sobre proteger a los ciudadanos con multitud de reglamentos que resultan papel mojado, en el caso del juego resulta más laxo. Es el caso de este decreto que regula el uso de máquinas tragaperras que pueden ofrecer premios de hasta 6.000 euros, del que ha desaparecido el control de acceso que evitaría la entrada de menores y ludópatas a este tipo de salones recreativos. Esta inusual decisión de la conselleria de Interior ha puesto en pie de guerra a las asociaciones que protegen a los ludópatas de la adicción al juego. Este cambio en el decreto coincide con la apertura del nuevo Casino de Palma, también autorizada por la consellera Pilar Costa. Da la impresión que Costa intenta navegar entre dos aguas; por una parte, facilitando la entrada del Casino en la capital, y congraciándose, por otra, con los empresarios de tragaperras a los que franquea el paso de nuevos clientes.

CARTAS DESDE ALEMANIA / RAMON AGUILÓ OBRADOR

El cielo absoluto

NOS GUSTAMOS. No hay duda. Nunca serán suficientes las cruzadas destinadas a reafirmar lo mucho que nos gustamos, lo contentos que estamos de ser lo que somos, la satisfacción de sentirse una identidad cumplida. Nos encanta aplaudirnos. De ahí que sea de celebrar que la Obra Cultural Balear (OCB) haya consumado con éxito su campaña Mallorca, «*M'agrada*», otro monumento mediático a la masturbación patriótica que tanto nos pone y repone. Y la verdad es que es necesario ir recordando al respetable que tenemos nuestros ídolos, nuestros maravillosos paisajes, nuestros universales artistas, que somos un paraíso absoluto donde hay espacio hasta para los desafiados. O al menos esto se preguntaban **Elika Meinert** y **Gesine Enwaldt** en su reciente documental para la televisión alemana lla-

mado «Mallorca, ¿paraíso de los criminales?», una valiente apuesta periodística en la que se expone cómo la hermosa isla se ha convertido en los últimos tiempos en el nido perfecto de un tipo de criminalidad que nace, crece y se desarrolla gracias a la relación turístico-económica entre Mallorca y Alemania. Las autoras describen el establecimiento de un libre espacio delictivo en el que no hay jurisdicción y al que nadie realmente importa; se trata de todo tipo de actividades, desde estafas a pequeña y gran escala hasta todo tipo de robos, chantajes, lavado de dinero, malversaciones, desfalcos, todo gracias a las cordiales facilidades que da la legislación local y una supuesta desgana y desinterés de nuestra conciencia cívica, la cual ha permitido la creación de sociedades paralelas que sacan provecho la una de la otra pero

sin tocarse, dejando que cada una vaya por su camino mientras no se tope con la otra. Debería estremer la conciencia de todo bienpensante el constatar cómo la isla no sólo sirve de refugio a numerosos criminales que huyen de

«Mallorca es una travesura metafísica, un paraíso compartido(...)»

la ley alemana y desaparecen en Mallorca, sino que se transforma a la vez en el consecuente escenario del crimen donde alemanes estafan a otros alemanes, entre ellos, como tiburones que se aprovechan de la ingenuidad y el desamparo de sus desafortunados

compatriotas, estafados o vendidos al diablo por quienes ellos creían sus hermanos, sus compañeros de lucha, sus amigos en el desarraigo. Asusta enterarse que cada vez crece más el número de detectives privados y de aseguradoras que son enviados a Mallorca para rastrear y peinar hasta el último centímetro de tierra hasta encontrar a tal o cual fulano que se ha fugado con demasiadas cuentas pendientes. Mallorca es el paraíso de los fugitivos, es el último refugio de los bienaventurados de este siglo que desean empezar una nueva vida bajo más favorables auspicios; si vienes a vivir aquí la ley te dejará en paz, podrás empezar otro negocio y recibirás la suficiente indiferencia de tus conciudadanos y de sus deplorables lagunas legales para llevar tus proyectos a buen puerto. Posiblemente dichos personajes

son más callados y reservados que nuestros amigos dominicanos, árabes, ecuatorianos, valencianos, chinos, pero tal vez por eso estén integrados más plenamente en la vida y en la entera sociedad de la isla. En todo caso, estamos todos contentos; lo que se da en Mallorca es una travesura metafísica, un paraíso compartido por el bien y el mal, un paraíso que es el colmo de la dialéctica porque integra a su contrario sin anularlo, más bien lo deja ser así, tal cual, descubriéndole que hasta los criminales y delincuentes tienen derecho a ser como son. Puede que hayamos dado una última vuelta de tuerca y en el fondo, queriendo el paraíso, como decía el poeta, hayamos creado el infierno. Aunque puede que no, que nuestra variopinta creación sea incluso más original, más atrevida; un cielo absoluto en el que conviven pacíficamente los aplicados defensores de nuestra identidad y ellos, esos fantasmas que han tomado nuestras casas y calles, esas sombras en el paraíso.

Ramon Aguiló Obrador es filólogo.